

Miguel Angel MARCOS GARCIA.
Departamento de Ciencias Históricas.
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

MATERIALES METALICOS DEL YACIMIENTO PRERROMANO DE CELADA MARLANTES
(II EDAD DEL HIERRO).

Miguel Angel MARCOS GARCIA.

Los materiales metálicos estudiados en este apartado se encuentran depositados en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander (1) y proceden en su mayoría de las excavaciones que durante 1968-1969 llevó a cabo un equipo del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander bajo la dirección de Miguel Angel GARCIA GUINEA y Regino RINCON VILA (2).

Los materiales metálicos de este asentamiento prerromano podemos subdividirlos en útiles de bronce y útiles de hierro. Los útiles de bronce agrupan, principalmente adornos (fíbulas, hebillas, alfileres, pendientes, placas de cinturón, etc...) y un apartado de varios que contienen apliques (botones), pinzas de depilar, placas decoradas y sin decorar, hachas, cadenas, piezas votivas, (alcotanas), etc...

Por su parte los útiles férricos se distribuyen en tres apartados: armas (lanzas y conteras de lanza); herramientas (clavos, hachas, azuelas, punzones, etc...) y varios -ganaderos- (arrees de caballos, campano, anillas, etc...).

- UTILES DE BRONCE

1.-Adornos.

Fíbulas.



Las fíbulas o brooches a modo de imperdible (3) aparecen representadas en el yacimiento en un total de cuatro ejemplares completos y cinco fragmentos.

La fíbula (lám. 1 a) aparece siglada con el número 401, encontrándose partida a la altura del arco del muelle. Presenta una pátina noble de color verde muy bien conservada y su peso es de 32 grms.

La fíbula (lám. 1 b) aparece siglada con el número 126, presentando una conservación regular-mala con una pátina deformante a base de cloruros en estado de somipolvo. Tiene un peso de 18 grms.. Carece de resorte y aguja.

La fíbula (lám. 1 c) se encuentra magníficamente conservada, presentando una pátina noble de color verde brillante. La aguja se mueve de la mortaja. Tan sólo a la altura de los adornos del pie de la fíbula aparecen unas sales que deterioran esa parte de la pieza. Su peso es de 34 grms.

La fíbula (lám. 1 d) se encuentra bien conservada recubierta de una pátina noble, carece de resorte y aguja y tiene roto el pie. Su peso es de 5'10 grms.

El fragmento de fíbula (lám. 1 e) presenta una conservación regular-mala, teniendo una pátina deformante. Su peso es de 11 grms.

Los restantes fragmentos (lám. 1 f, g, h, i), incluyendo la denominada por M. A. García Guinea y R. Rincón fíbula serpentiforme (lám. 1 f) (4), presentan una conservación pésima, siendo prácticamente sales.

M. A. García Guinea y R. Rincón sostienen que en el yacimiento de Celada Marlanges existen diversos tipos de fíbulas: de arco con aletas, de botón soldado al arco, fíbulas de balles-ta, fíbulas serpentiformes (5)

Actualmente existe una gran disparidad de criterios en la clasificación de las fíbulas, dándose una nomenclatura muy diversa.

Dechelette fue el primero en denominar a fíbulas parecidas a las de Celada Marlantes (lám. 1 a, b, c) fíbulas de ballesta, señalando su sustrato hallstático (6). Igualmente es Dechelette quien nos habla de un tipo de fíbulas, también de carácter arcaizante, denominadas serpentiformes (7). Siendo dudosa la atribución del fragmento (lám. 1 f) a este tipo de fíbula.

En los años 60, Schüle continuó denominando a este tipo de fíbulas, parecidas a las de Celada Marlantes, fíbulas de pie alto y ballesta, señalando igualmente su carácter arcaizante (8).

Actualmente, estas fíbulas (lám. 1 a, b, c) se denominan fíbulas de torre con resorte bilateral o de ballesta (9). Se trata de un tipo de fíbula, cuya cabecera presenta una perforación que daría paso a un pasador, probablemente de madera, que sujetaría el resorte. Este se encuentra formado en los casos estudiados (lám. 1 a y c) por seis espirales enroscadas de afuera a dentro, siendo la sección del hilo triangular. En los tres casos (lám. 1 a, b, c) el puente de la fíbula presenta sección circular con nervadura. En los tres ejemplares, del pie sale un apéndice, en ángulo recto, con forma de torrecilla circular. No hay ningún tipo de unión entre la torrecilla y el puente.

La fíbula (lám. 1 a) carece de decoración, en la torrecilla, pero en la parte superior presenta un remate en forma de flor. Por su parte, la fíbula (lám. 1 b) presenta una decoración incisa en la torre y un orificio en la parte superior.

Finalmente, la fíbula (lám. 1 c) presenta una profusa decoración incisa, a modo de líneas, en la torre y en el arco del

muelle. Terminando la torre en una especie de cruz griega.

La cronología de estos ejemplares se centra en la II Edad del Hierro, del siglo IV al siglo II a. C. (10). Presentando múltiples paralelos en la Meseta (Cogotas, Osera, Numancia) y en castros del Norte, gallegos y leoneses, (Farouzo, Villadeid, Santa Tecla) (11). Y paralelos más escasos en la zona alavés, donde se localizan preferentemente en el poblado de la "Hoya" (Alava) (12).

La fíbula (lám. 1, d) se corresponde a un fragmento que carece de resorte y de aguja, presentando el pie roto en su inicio. El puente y la mortaja aparecen decorados con incisiones. Por la escasez de elementos no podemos determinar el tipo de fíbula a que se corresponde.

El fragmento de fíbula (lám. 1 e) presenta una cabecera perforada, un puente y un arranque de pie, en ángulo recto. No podemos identificar el tipo de fíbula.

Los restantes fragmentos de fíbulas (lám. 1 f, g, h, i), incluida la supuesta fíbula serpentiforme, parecen ser tan sólo trozos de muelles, espirales o agujas.

Frente a la variedad de tipos de fíbulas, señalada por M. A. García Guinea y R. Rinoón (13), hemos de indicar que nosotros sólo tenemos elementos de juicio para señalar la presencia de un único tipo de fíbulas, las de torrecilla con resorte bilateral o de ballesta.

Hebillas.

Hebillas Anulares.

En el yacimiento de Celada Marilantes se documentan un total de ocho hebillas completas, de las denominadas antaño en "omega", y nueve fragmentos de ellas (lám. 2).

Actualmente, este tipo de hebillas se denominan "hebillas

anular" (14) :

-Hebilla anular (lám. 2 a). Su anillo es de sección aplastada, presentando una fina decoración incisa de soguado. Termina en dos abultamientos decorados también con incisiones. La conservación es muy deficiente, presenta una pátina noble sólo en los extremos, encontrándose en las demás partes en estado de semipolvo. Su peso es de 9'60 grms.

-Hebilla anular (lám. 2 b). Su anillo es de sección romboidal, presentando una decoración incisa. Termina en dos abultamientos decorados. Su conservación es regular, careciendo de pátina noble lustrosa. Pesa 9 grms.

-Hebilla anular (lám. 2 c). Su anillo es de sección circular, presentando una decoración en SSSS. Termina en dos abultamientos con decoración en resalte. Muy bien conservada, cubierta por una pátina noble verde a base de malaquita. Su peso es de 13'4 grms.

-Hebilla anular (lám. 2 d). Su anillo es de sección circular. Carece de decoración, terminando en dos abultamientos. Su conservación es muy buena, estando cubierta por una pátina noble. Si bien la aguja está rota. Su peso es de 13'5 grms.

-Hebilla anular (lám. 2 e). Su anillo es de sección circular, con una decoración incisa de rayas oblicuas. Termina en dos resaltes decorados. Su conservación es buena, estando cubierta de una pátina noble de malaquita. Pesa 8'70 grms.

El resto de las hebillas anulares y fragmentos de hebillas (lám. 2 f-o) presentan todas sección circular, careciendo de decoración y, en la mayoría de los casos, sin abultamientos terminales. Sólo el fragmento de hebilla (lám. 2 m) y la hebilla (lám. 2 h) presentan abultamientos terminales, documentándose en esta última también una decoración romboidal inci-

sa. La conservación de estas hebillas y fragmentos es, por lo general, regular-mala.

La cronología de estas hebillas anulares es incierta en sus orígenes, documentándose en yacimientos del siglo I a. C. como el Berruoco (15) y perdurando en yacimientos romanos como en Julióbriga y visigodos (16).

M. A. García Guinea y R. Rincón señalan que el inicio de este tipo de hebillas podría producirse en el siglo II a. C. por su abundancia en Numancia y Celada Marlanges (17). En el área cántabra, se documenta la presencia de hebillas anulares en el castro leonés de la Canalina (Morgovejo), excavado por J. M. Luengo (18).

Hebillas de cinturón.

En el yacimiento, aparecen dos ejemplares de hebillas con arco de medio punto a modo de pasador y vástago unido a dos planchas metálicas dobles donde se adaptaría la correa de cuero.

Estas hebillas, en bronce, según M. A. García Guinea y R. Rincón son de cinturón o de cinchas (19).

-Hebilla de cinturón (lám. 3 a). Aparece siglada con el número 78. Su conservación es pésima, su bronce es prácticamente una sal. Presenta algunos posibles restos de materia orgánica. Su peso es de 16 grms.

-Hebilla de cinturón (lám. 3b). Carece de vástago o aguja. Su conservación es pésima con una pátina deformante.

Paralelos a este tipo de hebillas los encontramos en la necrópolis de la Osca (20)

Posibles pasadores de pelo.

Además de las hebillas señaladas existen otros dos útiles semejantes (Lám. 3 c,d), muy bien conservados y profusamente

decorados que pudieran ser pasadores de pelo.

-Posible pasador de pelo (lám. 3 c) presenta una forma anular con sección aplastada, decorado a base de sogueado. Cerca de los extremos presenta dos círculos incisos concéntricos. Igualmente en los extremos hay dos perforaciones que pudieran servir para pasar una barra metálica que cerrara el posible pasador.

-Posible pasador o hebilla anular (lám. 3 d) presenta una sección romboidal, con una decoración de líneas. Sus extremos aparecen rotos y presentan una separación mayor que los de las hebillas anulares típicas.

Pendientes amorcillados.

Se documentan un total de doce pendientes amorcillados (lám. 3 e), en bronce, con una conservación variable, desde muy buena con pátinas nobles a muy mala con pátinas deformantes. Su peso oscila entre los 3'60 grms y 5'60 grms. para los grandes y 1'60 grms. y 3'40 grms. para los pequeños.

J. Dechelette es el primero en documentarnos este tipo de útiles, a los que da una cronología bastante temprana y una duración muy amplia (21).

J. P. Mohen señala que si bien tipológicamente todos presentan una forma redondeada y unos extremos apuntados, se dan algunos ejemplares decorados. (22).

Los ejemplares de Celada Marlantes son todos de un tamaño bastante pequeño, carecen de decoración y presentan una forma que J. A. Abasolo denomina de sanguijuela (23).

Los paralelos más inmediatos se encuentran en la zona meseteña, en los castros de Lara (Burgos) (24) y en las necrópolis de Miranda de Ebro (25).

Alfileres.

Se documenta un ejemplar de alfiler con cabeza circular de bronce decorado con pequeñas líneas (lám. 4 b). Su conservación es buena. Estos ejemplares, según J. P. Mohen (26), presentan un parentesco morfológico con las alfileres en bronce de cabeza anular, localizándose preferentemente en el Nordeste de España. Pesa aproximadamente 0'45 grms.

Broches de cinturón.

Existen dos fragmentos claros de placas de cinturón (lám. 3n y lám. 4 m.) y otros que posiblemente lo sean (lám. 5 f,g).

El fragmento de broche de cinturón (lám. 4 m) está formado por dos placas de bronce unidas, presentando una decoración de círculos concéntricos. Está siglado con el número 117, presentando una conservación mala al carecer de cualquier tipo de pátina. En el centro de la decoración de círculos concéntricos aparecen restos de hierro. Su peso es de 32 grms.

Tanto por su decoración de círculos concéntricos como por su forma y disposición de cuatro remaches parece relacionarse con los broches de cinturón de la zona meseteña, tales como los de la Osera, Arcóbriga, Miraveche etc... (27). Si bien éstos son de mayor riqueza, presentando una decoración damasquinada con oro y plata (28).

El fragmento (lám. 3 n) parece ser el engarce de un broche de cinturón. Se encuentra en un estado de conservación pésimo.

El fragmento (lám. 5 g) podría tratarse de un broche de cinturón, semejante a algunos ejemplares de la Osera de forma y tamaño idénticos (29). Si bien aquellos aparecen decorados con una decoración de círculos concéntricos, relacionable con el broche (lám. 4 m) de nuestro estudio.

2-Varios.

Esto apartado es una especie de "cajón de sastre" en el

que se incluyen diversos útiles de bronce encontrados en el yacimiento.

Pinzas de depilar.

Existe un ejemplar (lám. 4 k) en el yacimiento. Su conservación es buena, presentando una pátina noble de color verdoso.

Se trata de dos placas de bronce plegadas, que unen o separan sus extremos distales en función de la presión de los dedos.

J. P. Mohen señala la existencia de pinzas de depilar en bronce y en hierro, siendo más frecuentes las de bronce. El mismo autor documenta su existencia desde el Bronce Final, afirmando que no hay diferencias morfológicas entre las pinzas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro (30).

Agujas.

Se documenta un total de siete agujas de bronce en el yacimiento de Celada Marlanges (lám. 4a y 7e). De las cuales tan sólo dos están completas, presentando las demás únicamente el vástago apuntado.

Se distinguen dos tipos de agujas, una de cabeza romboidal y otra redondeada. Una diferenciación morfológica semejante establece San Valero en Monte Bernorio (31).

Las agujas son muy abundantes en la Edad del Hierro documentándose en la mayoría de los yacimientos (32).

En Numancia, M. A. Manrique documenta fuertes agujas de hierro que pudieron servir para trabajar el esparto y determinados cueros (33).

Igualmente E. Pla Ballester, en su estudio sobre los instrumentos de trabajo ibéricos diferencia entre agujas de bronce que se debieron usar para confeccionar vestidos, agujas de

hueso (también documentadas en Celada) con idéntica misión y agujas de hierro, más fuertes, que él denomina esparteras o colchoneras (34).

Botones.

Hay un total de ocho botones hallados en Celada Marlantes (lám. 3 h-1). Su conservación, por lo general, es mala al caer de pátina. El peso de los pequeños oscila entre los 0'5 y los 0'6 grms. Mientras que los mayores pesan entre 1'10 y 1'20 grms.

El botón (lám. 3 i) aparece decorado por una orla con motivos de soguado. Presenta la signatura número 153 y su conservación es regular-mala.

El tamaño de los botones oscila entre los 7 y los 21 mm. de diámetro. Cada botón consta de dos piezas, la cazoleta superior que puede ser hemiesférica (la mayoría) o cónica (lám. 3-1) y una chapa unida a presión o soldada. Por lo general suelen presentar una perforación en el centro.

A. Castiella observó que los dos tipos de botones solían aparecer mezclados por lo que probablemente su uso fuera simultáneo. Aparecen con cierta abundancia y presentan una cronología que se centra en los siglos IV y III a. C. (35).

Ejemplares de botones se localizan en la llamada por Schuller cultura del Duero, en castros como Miraveche (Burgos) (36).

Cadenillas.

Aparecen dos cadenillas en bronce, una con ocho y otra con cinco eslabones (lám 3 f, g). Por el tamaño y el tratamiento podría tratarse de elementos de adorno para usarles como collares o pulseras que sostuvieran a elementos ornamentales o amuletos (37).

J. P. Mohen señala que los eslabones de estas cadenillas

de tamaño pequeño están realizados por martillado y, en su mayoría, son de bronce, si bien hay algún caso en que se mezclan eslabones de bronce con eslabones de hierro (38).

Las cadenitas de nuestro estudio son completamente de bronce. Ambas presentan una conservación buena, encontrándose recubiertas de pátinas nobles de color verde brillante.

La cadenilla (lám. 3 f) presenta los eslabones ligeramente cerrados. Su peso es de 4 grms.

La cadenilla (lám. 3 g) presenta unos eslabones de forma circular completamente cerrados. Su peso es de 6 grms.

Los paralelos más próximos de estas cadenitas los encontramos en Monte Bernorio y en otros yacimientos meseteños (Miraveche) (39).

Alcotana.

Hay dos ejemplares de alcotanas, uno en bronce (lám. 4 o) y otro, más dudoso, en hierro (lám. 15 o). Ambos ejemplares presentan las características de las alcotanas mochas, documentadas ya en poblados ibéricos del siglo IV a. C.. Así presentan la forma de una pala estrecha y larga con un extremo apuntado punzante, un ojo en el centro para el enmangue y otro extremo en forma de pala rectangular (40).

Los ejemplares de uso práctico documentados en los poblados en los poblados ibéricos presentan unas dimensiones que oscilan entre los 16 y los 50 cms. (41). Mientras que nuestras alcotanas no superan los 5 cms., esto hizo que M. A. García Guinea y R. Rincón las consideraran de carácter votivo, relacionables con la que Mérida descubriera en los niveles celtibéricos de Numancia (42).

El ejemplar en bronce, (lám. 4 o) presenta unas dimensiones de 4 cms. de largo, su peso es de 2'20 grms., encontrándose

decorado por algunas líneas incisas. Su conservación es buena, estando recubierto de una pátina noble de color verde brillante.

Por su parte, el ejemplar de hierro (lám. 15 c) mide 4'5 cms de largo. Su peso es de 3'40 grms. Su conservación es regular-mala, al presentar una superficie muy oxidada y exfoliada.

Clavos y placas.

Existen una buena cantidad de clavos en bronce y de placas decoradas o no (Vid. láms. 3; 4; 5; 6; 7). Su conservación es variable con ejemplares muy bien conservados y otros de conservación pésima. Por lo general, parece que los clavos se utilizaron como adornos mobiliarios, así es frecuente encontrar clavos con el vástago de hierro y la cabeza de bronce (lám. 4 f,g)

Dentro de las placas decoradas predomina la decoración incisa con temas de líneas horizontales o verticales (lám. 5 b, c); temas de ondas (lám. 5 d); temas de zig-zag (lám. 5 a) y temas de SSSS. También aparecen argollitas de bronce (lám. 6e).

Hacha de bronce.

De las herramientas de Celada Marlanos, tan sólo un ejemplar es de bronce. Se trata de un hacha de tipo plano (lám. 10 c) realizada probablemente en un molde unibalbo. La superficie presenta las burbujas de fundición. La conservación es buena, si bien presenta puntos de cloruro de color gris, huellas de azurita (carbonato básico de cobre) de color azul y restos de cuprita (óxido de cobre) de color rojo (43).

El ejemplar parece roto de antiguo y luego trabajado, esto es, parece una reutilización. El filo está mellado, careciendo prácticamente de corte.

UTILES DE HIERRO.

Armas.

Muy escasos y poco variados tipológicamente son los restos de armas que aparecen en el Castro de Celada Marlangos.

Se centran principalmente en puntas y conteras de lanza. Las puntas preponderantes son las de enmangue tubular (lám. 6 a; 9 a y 9 d), que en su mayoría presentan una sección romboidal, sin nervadura. Suelen ser de tamaño pequeño.

Según Mohen, este tipo de puntas de lanza, al igual que sus conteras o talones de lanza (lám. 7 b) se localizan principalmente en el Norte y en el Centro de España (44).

Schüle señala a este tipo de punta de lanza como el más abundante en la por él llamada Cultura del Duero (45).

Cuchillos.

Un tipo mixto arma-herramienta lo constituyen los cuchillos, conformados por una hoja de hierro, más o menos larga, con una zona cortante (el filo) y una lengüeta que sostiene mediante remaches la empuñadura (46).

Todos los cuchillos documentados en el yacimiento pertenecen, con la excepción del de la lám. 11 a, a la variedad denominada afalcata, que se localiza en la llamada por Schüle cultura del Duero (47). Su cronología comienza a partir de los siglos IV-III a. C. perdurando hasta la llegada de los romanos, si bien Schüle señala sus antecedentes en el siglo VI a. C.

(48).

Todos los cuchillos estudiados han sido realizados mediante la técnica de crisol y forja.

Su conservación, por lo general, es regular-mala, presentando superficies oxidadas, rugosas y exfoliadas. El filo suele aparecer mellado.

Tan sólo tres ejemplares se encuentran completos (lám. 8 b, 11 a y b), presentando remaches en la zona de enmangue.

El ejemplar no afalcatado (lám. 11 a) pertenece a la variedad de cuchillo de dorso y perfil rectilíneo; mientras que los afalcatados son del tipo de perfil anguloso: (49):

Navaja de Afeitar.

Un útil semejante a los cuchillos pero de finalidad y tamaño distinto son las denominadas navajas de afeitar. En Celada Marlantes se documenta un ejemplar (lám. 12 e) realizado en hierro, presenta un corte arqueado y un dorso. De los tres tipos de navajas de afeitar, documentadas por J.P. Mohen, tan sólo uno el que se corresponde con nuestro ejemplar es de hierro (50):

Herramientas.

Dechelette fue el primero en establecer una tipología de los posibles instrumentos de trabajo de la Edad del Hierro en función de su forma y parecido con las herramientas actuales (51). La variedad y abundancia de los útiles de trabajo de la Edad del Hierro ha permitido la realización de diversos estudios tipológicos de los mismos, como el de E. Pla Ballester (52), el de M^{te} E. Sanahuja (53) y el de M^{te} Angeles Manrique (54):

Las herramientas documentadas en Celada Marlantes pueden distribuirse en tres grupos: actividades agrícolas; actividades forestales y actividades "industriales".

Actividades agrícolas.

Azada (lám. 10 a).

Se encuentra muy exfoliada, presenta la superficie muy oxidada y deteriorada. La pala presenta 10'5 cms. de largo y aunque se encuentra partida debería tener unos 14 cms. de ancho. Presenta un peto en el que se realizaría el empuñadura.

Este ejemplar encuentra paralelos en poblados ibéricos catalanes (55) y en Numancia (56).

Arrejada de Tubo (Lám. 10 b)

M. A. García Guinea y R. Rincón opinan que se trata de una reja de orejas con paralelos en Izana (57). Sin embargo, todo parece indicar que se trata de una arrejada o aguijada, la cual unida a una vara larga sirve para quitar la tierra pegada a la reja del arado (58). E. Pla Ballester distingue tres tipos de arrejadas, perteneciendo la nuestra al tipo de arrejada de tubo con paleta triangular de claros paralelos en poblados ibéricos catalanes y valencianos como Ullastret y La Bastida (59).

La presencia de este instrumento en Celada Marlangos nos permite atestiguar el conocimiento del arado en la Cantabria prerromana.

La arrejada se encuentra bien conservada, con una superficie bastante lisa. Parece que ha sido objeto de una limpieza mecánica a base de lápiz de vidrio.

Arado (lám. 7 g)

En la caja número (32-v) se encuentra un posible fragmento de reja de arado. La pieza bastante bien conservada ha sido objeto de una limpieza mecánica y aparece siglada con el número 100.

En la Edad del Hierro, se distinguen dos tipos de rejas de arado: la de orejas y las planas (60).

Como ya hemos indicado, M. A. García Guinea y R. Rincón consideran al instrumento anterior (lám. 10 b) una reja de orejas. Nosotros discrepamos en esta apreciación, dado que la reja de orejas presenta una pala lanceolada y un tamaño ligeramente mayor, como el ejemplar encontrado en Lars de los Infantes (61).

El fragmento (lám. 7 g), si bien es muy pequeño, puede

corresponderse con una reja de arado de tipo plano-convexa.

Hoz.

M.^a A. García Guinea y R. Rincón hacen referencia a la aparición en el yacimiento de una hoz de hierro-muy destrozada- (62) . Nosotros no hemos encontrado este instrumento, ahora bien no sería rara su presencia dado que E. Pla Ballester, M.^a E. Sanahuja y M.^a A. Manrique documentan esta herramienta en contextos arqueológicos parecidos (63).

Trillos.

La presencia de numerosos sílex en el yacimiento con un cierto pulimento hacen presagiar la presencia de útiles de hoz compuestos o de trillos. Al documentarse la existencia de hoces metálicas es más lógico pensar que estos sílex perteneciesen a trillos.

Otros instrumentos agrícolas.

E. Pla Ballester, en su estudio sobre los instrumentos de trabajo ibéricos, considera como herramientas propias de la actividad agrícola, además de las ya mencionadas, a las hachas y a los cuchillos afalcados (64) . Ambos instrumentos están documentados en el yacimiento de Celada Marlanges.

Actividades forestales.

Además de la mencionada hacha de bronce (lám. 10 c) , ya estudiada, existen en el yacimiento de Celada Marlanges otras dos hachas (lám. 10 d, e) esta vez de hierro.

Ambas hachas, de un tamaño pequeño-mediano, se encuentran rotas en su parte superior. Su conservación es regular-mala, con superficies rugosas y exfoliadas, presentando los filos mellados.

El ejemplar (lám. 10 e) presenta un cuerpo de forma trapezoidal cuyo lado inferior curvo es cortante. El lado superior,

fracturado, presenta una sección rectangular.

El hacha (lám. 10 d), al estar partido, nos impide reconstruir la forma de su cuerpo.

Se trata de hachas pequeñas o hachuelas que debieron usarse, en actividades agrícolas, para cortar gruesas raíces y, en actividades forestales, para devastar la madera.(65).

No olvidemos que actividades relacionadas con la utilización de la madera se atestiguan en el cercano yacimiento de Julióbriga, con la aparición de cuencos y tapaderas de este material (66).

Paralelos de estas hachas los encontramos en Lara de los Infantes, Numancia y en yacimientos ibéricos catalanes (67).
Actividades "industriales".

Con el término "industrial" denominamos a aquellas actividades artesanales relacionadas con la producción de bienes no alimenticios.

Actividad metalúrgica

La presencia de escorias, crisoles y cucharas de fundición (lám.17) atestiguan esta actividad. Por lo que muchos de los útiles de hierro aparecidos en el yacimiento pudieran ser de fabricación local.

Actividad textil.

La presencia de agujas de bronce (lám. 4 a), ya estudiadas, y de hueso documentan una actividad de tipo textil. Igualmente la aparición de fusayolas corrobora esta actividad.

Actividad constructora.

Como herramientas que atestigüen una actividad constructora se documentan tan sólo un punzón o barrena (lám. 13 a), relacionado con actividades de cantería, y diversos ganchos (lám. 13 d; lám. 14-d,e, f). Si bien los ganchos (lám. 14 e, f).

podrían ser anzuelos. Así lo opinan M. A. García Guinea y R. Rincón (68) ; aunque carecen de muescas para atar el sedal y son de hierro, lo cual no es muy común (69) .

El punzón o barrena (lám. 13 a) , bastante bien conservado, presenta una sección cuadrangular en el extremo superior y circular en la parte media e inferior.

Tanto el punzón como los ganchos presentan diversos paralelos con ejemplares numantinos e ibérico-catalanes (70) :

Relacionados con la actividad constructora, pero sin ser herramientas, existen diversos útiles, tales como clavos (láms. 7 a, Lám. 13 e, g, h) ; escarpas (lám. 13 f) y grapas u horquillas (lám. 15 g). Todos estos útiles, de conservación diversa, han sido fabricados con la técnica de la forja, esto es, calentándolos en la fragua y maleándolos con un martillo en el yunque (71) . Los clavos, por lo general, presentan cabezas circulares y secciones cuadrangulares.

Tanto los clavos como las escarpas o las grapas encuentran paralelos en Numancia (72).

Varios.

En este apartado se incluyen dos grupos de útiles, unos que denotan una actividad ganadera y otros, por lo general atípicos, de los que se desconoce su posible utilidad.

Útiles ganaderos.

Brida o arreo de caballo (lám. 14 a) .

Se documenta un ejemplar, magníficamente conservado. Schülke localiza estos tipos de arreos en la llamada por él Cultura del Duero, fijando su cronología entre los siglos VI y III a. C. (73).

Un ejemplar idéntico al de Celada Mariantes se atestigua en Miraveche (Burgos) (74).

Campano (lám. 14 b) .

Hay un ejemplar de cencerro con su badajo, que según M. A. García Guinea y R. Rincón pertenecería a una cabra o becerro (75). Estos autores localizan paralelos del mismo en Izana (Soria) (76) .

Anilla de sujeción (lám. 16) .

Se documenta una anilla de hierro, magníficamente conservada, de más de 6 cms. de diámetro, unida a una placa circular (5 cms. de diámetro) de la que sobresalen dos ganchos. Los dos ganchos parecen dispuestos para incrustarse en una pared o en el suelo. Todo parece indicar que se trata de una anilla para atar animales.

No hemos encontrado paralelos exactos, si bien en la Cultura del Duero, Schüllo localiza concretamente en el castro de Miraveche bocados de caballo hechos con anillas semejantes (77) .

Atípicos.

Anillas

Además de la anilla grande (lám. 16) existen en Celada Mar-lantes otras dos anillas (lám. 15 a y b). Ambas presentan un diámetro de 2 cms. , estando unidas mediante otra anilla a dos placas metálicas de forma triangular.

Su conservación es regular para el ejemplar (lám. 15 a) y pésima para el (lám. 15 b), que presenta una superficie rugosa y exfoliada.

Estas anillas podrían ser engarces de asas de recipientes metálicos como los documentados en la Osera (Avila) (78) o, con mayor probabilidad, anillas de bocados de caballos como las encontradas en Miraveche (Burgos) (79) .

Placas y remaches.

Finalmente, existen diversas placas (lám. 15 h, i) y remaches (lám. 15 d, e) realizadas en hierro, de conservación diversa, cuya utilidad desconocemos.

Miguel Angel MARCOS GARCIA.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Agradecemos al Pfr. Dr. D. Miguel Angel GARCIA GUINEA, Director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander, las facilidades que nos dió, en todo momento, para estudiar estos materiales.
- (2) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, El asentamiento cántabro de Celada Marlanges, Inst. Cultural de Cantabria, Santander, 1970.; R. R. RINCON, "Las culturas del Metal" en M. A. GARCIA GUINEA y otros, Historia de Cantabria. Prehistoria. Edades Antigua y Media, Edit. Estudio, Santander, 1985. Pp. 113-209.
- (3) G. FATAS y G.M. BORRAS, Diccionario de Términos de Arte y Arqueología, Edit. Guara, Zaragoza, 1980. P. 98.; W. BRAY y D. TRUMP, Diccionario de Arqueología, Edit. Labor, Barcelona, 1976. P. 100.
- (4) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 23
- (5) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 23
- (6) J. DECHELETTE, Manuel d'Archéologie Préhistorique celtique et Gallo-romaine, Auguste Picard, Editeur, París, 1914. Pp. 849-854.
- (7) J. DECHELETTE, op. cit., París, 1914. Pp. 851-854.
- (8) W. SCHULE, "Las más antiguas fíbulas de pie alto y ballesta", Trabajos de Prehistoria, C.S.I.C., Serie Antigua, 2. Madrid, 1961.
- (9) J. FARÍÑA, "Fíbulas en el País Vasco Navarro", Estudios de Arqueología Alavesa, 2. Vitoria, 1967. Pp. 195-214; J.A. ABASOLO e I. RUIZ VELEZ, "La necrópolis de Miranda de Ebro. Materiales para su estudio", Estudios de Arqueología Alavesa, 9. Vitoria, 1978. Pp. 265-272.; M. PELLICER CATALAN, "Tratamiento de materiales metálicos de la necrópolis de Hierro céltico de ~~Miranda~~ Miraveche (Burgos)", Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de Madrid, 7 ; Madrid, 1968. Pp. 25-36; A. CASTIELLA, La Edad del Hierro en Navarra y Rioja, Diput. Foral de Navarra, Pamplona, 1977.
- (10) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 385. M. PELLICER, art. c it., Madrid, 1968. P. 35.
- (11) J.A. ABASOLO e I. RUIZ VELEZ, art. cit., Vitoria, 1978. P. 270.
- (12) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 384.
- (13) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. p. 23. Sin embargo recientemente R. RINCON, op. cit., Santander, 1985 Pp. 191-192 ya nos indica que el tipo de fíbula más abundante y destacable es el de "torrecilla y ballesta".
- (14) J. FARÍÑA, art. cit., Vitoria, 1967. P. 195.
- (15) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 31
- (16) J.M. SOLANA, Los cántabros y la ciudad de Julióbriga, Ediciones

Estudio, Santander, 1981. Pp. 310-311.

(17) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 31.

(18) R. BOHIGAS ROLDAN, "La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión", Actas del Coloquio Internacional de la Edad del Hierro en la Meseta Norte. Salamanca 1984. (en prensa). J.M. LUENGO, "El castro de Morgovejo (León)", Atlantis XV, Madrid, 1940. Pp. 170-177.

(19) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 24

(20) J. CABRE, "Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata" A.E.Art. y Arq. XIII; Madrid, 1937. Pp. 93-126. Lam. XXIX.

(21) J. DECHELETTE, op. cit., París, 1914. Pp. 840-841.

(22) J.P. MOHEN, L'age du fer en Aquitaine, Memoires de la Société Préhistorique Française, Tome 14. París, 1980. P. 79.

(23) J.A. ABASOLO e I. RUIZ VELEZ, art. cit., Vitoria, 1978. P. 269.

(24) L. MONTEVERDE, "Los castros de Lara (Burgos)", Zephyrus, IX; Salamanca, 1958. Pp. 191-199.; W. SCHULE, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Madridrer Forschungen, Band. 3. Berlín, 1969.

(25) J.A. ABASOLO e I. RUIZ VELEZ, art. cit., Vitoria, 1978. P. 269

(26) J.P. MOHEN, op. cit., París, 1980. P. 77.

(27) J. CABRE, art. cit., Madrid, 1937. Láms. XIV-XVII.

(28) J. CABRE, art. cit., Madrid, 1937. Pp. 93-126.

(29) J. CABRE, art. cit., Madrid, 1937. Lám. XVIII.

(30) J.P. MOHEN, op. cit., París, 1980. P. 84.

(31) J. SAN VALERO, "Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia). Primera Campaña 1943", Informes y Memorias de la Comisión General de Excavaciones Arqueológicas, 5. Madrid, 1944. P. 23.

(32) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 386.

(33) M.A. MANRIQUE, Instrumentos de hierro de Numancia, Ministerio de Cultura, Madrid, 1980. P. 7.

(34) E. PLA BALLESTER, "Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana", Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica, Edit. Vicens Vives, Barcelona, 1968. Pp. 143-190. En pp. 160-161.

(35) A. CASTIELLA, op. cit., Pamplona, 1977. P. 385.

(36) W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Tafel 141

(37) J.P. MOHEN, op. cit., París, 1980. P. 78.

(38) J.P. MOHEN, op. cit., París, 1980. P. 78.

(39) W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Tafel 143 y 153.

(40) E. PLA, art. cit., Barcelona, 1968. P. 149. ; M^a. E. SANAHUJA YLL, "Instrumental de Hierro agrícola e industrial de época ibero-romana en Cataluña", Pyrenae, 7. Barcelona, 1971. Pp. 61-110. En pp. 86 y 98.

(41) M^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. P. 88.

- (42) M.^a A. GARCIA GUINEA, y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 34.
- (43) H.J. PLENDERLEITH, La conservación de antigüedades y obras de arte (versión española de A. DIAZ MARTOS), I.C.R., Valencia, 1967. Pp. 265 y ss. Agradecemos a D. Carmelo FERNANDEZ IBÁÑEZ, Conservador Diplomado de la Escuela de Conservación y Restauración de Madrid, su colaboración en esta parte de nuestro estudio.
- (44) J.P. MOHEN, op. cit., París, 1980. P. 66.
- (45) W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Karte 19.
- (46) J.P. MOHEN, op. cit., París, 1980. Pp. 66-67.
- (47) M.^a A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. Pp. 32-33; W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Pp. 160-161.
- (48) M.^a A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. Pp. 32-33 (Siglo III a. C.); W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Pp. 160-161. Karte 19. Tabla General de tipos, culturas y cronologías.
- (49) J.P. MOHEN, op. cit., París, 1980. Pp. 66-67.
- (50) J.P. MOHEN, op. cit., París, 1980. P. 83.
- (51) J. DECHELETTE, op. cit., París, 1914. Pp. 1352-1392.
- (52) E. PLA, art. cit., Barcelona, 1968. Pp. 143-190.
- (53) M.^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. Pp. 61-110.
- (54) M.^a A. MANRIQUE, op. cit., Madrid, 1980.
- (55) M.^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. Pp. 63-64; P. 80 y pp. 84-85.
- (56) M.^a A. MANRIQUE, op. cit., Madrid, 1980. Pp. 7-8.
- (57) M.^a A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 34.
- (58) M.^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1968-1971. Pp. 89-90.
- (59) M.^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. P. 90.; E. PLA, art. cit., Barcelona, 1968. P. 169.
- (60) M.^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. Pp. 90-91.
- (61) M.^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. Pp. 72 y 90.; W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Tafel 154.
- (62) M.^a A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 35.
- (63) M.^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. P. 95. M.^a A. MANRIQUE, op. cit., Madrid, 1980. Pp. 137-139; E. PLA, art. cit., Barcelona, 1968. P. 151.
- (64) E. PLA, art. cit., Barcelona, 1968. P. 162.
- (65) M.^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. Pp. 96-97. E. PLA, art. cit., Barcelona, 1968. P. 155.
- (66) J.M. IGLESIAS GIL, Julióbriga, Edit. Estudio, Santander, 1985. J.M. IGLESIAS GIL y M.^a A. MARCOS GARCIA, Julióbriga, Catálogo de Exposición de la Caja de Ahorros, Santander, 1986. J.R. AJA, "Julióbriga la recuperación de un yacimiento romano en Cantabria", Revista de Arqueología, 48. Abril 1985. Pp. 12-27.

- (67) M^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. P. 96.; M.A. MANRIQUE, op. cit., Madrid, 1980. Pp. 127-136. ; W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Tafel 154.
- (68) M. A. GARCIA GUINEA, y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 23.
- (69) E. PLA, art. cit., Barcelona, 1968. P. 161.
- (70) M^a E. SANAHUJA, art. cit., Barcelona, 1971. Pp. 102-103. M.A. MANRIQUE, op. cit., Madrid, 1980. Pp. 106-114.
- (71) G. FATAS y G.M. BORRAS, op. cit., Zaragoza, 1980. P. 101.
- (72) M.A. MANRIQUE, op. cit., Madrid, 1980. Pp. 15-68; Pp. 98-104; Pp. 114-126.
- (73) W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Pp. 122-128 y tabla general de cronología.
- (74) W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Tafel 136.
- (75) M.A. GARCIA GUINEA y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970.
- (76) M.A. GARCIA GUINEA, y R. RINCON, op. cit., Santander, 1970. P. 34
- (77) W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Tafel 145.
- (78) W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Tafel 135.
- (79) W. SCHULE, op. cit., Berlín, 1969. Tafel 145.

Miguel Angel MARCOS GARCIA^º

Departamento de Ciencias Históricas.
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA.

Santander, 26 de octubre de 1987.



UNIVERSIDAD DE SANTANDER-SN
Departamento de
Historia Antigua
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

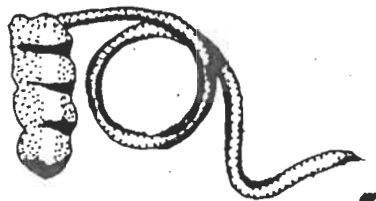
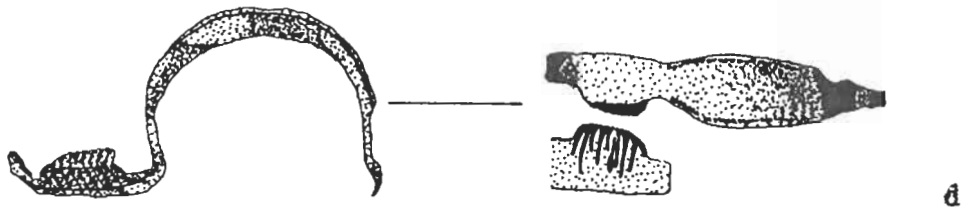
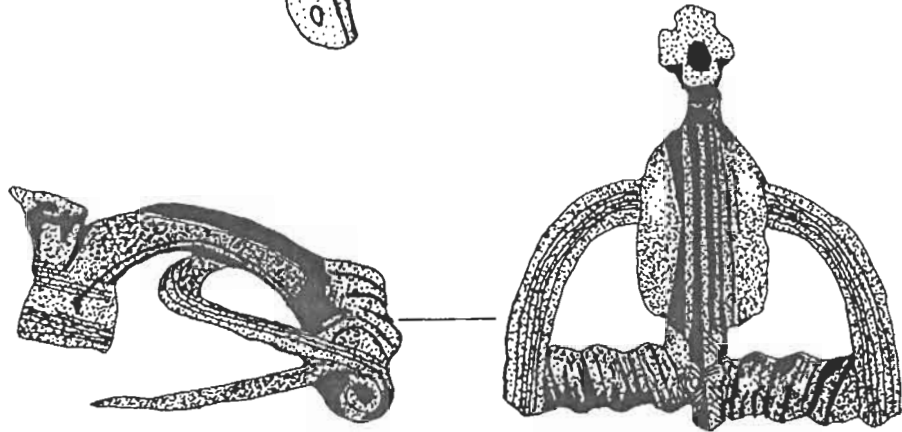
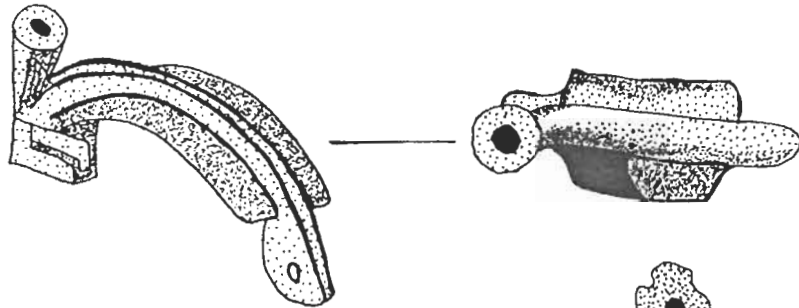
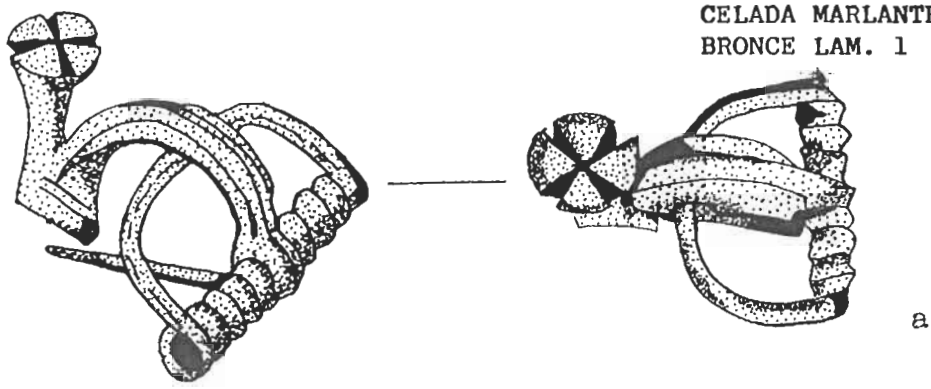
EPOCA "CANTABRA"

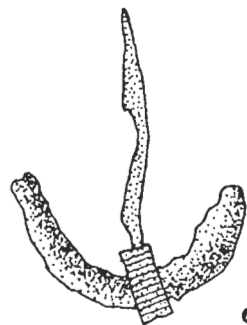
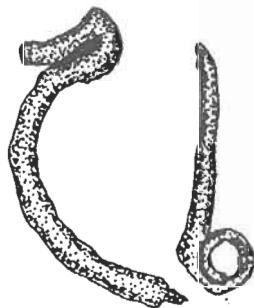
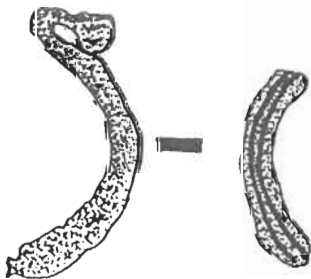
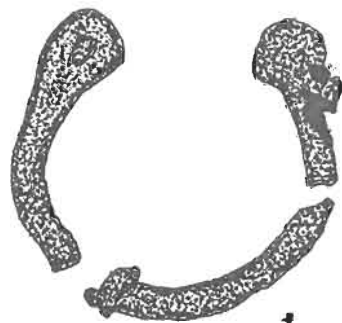
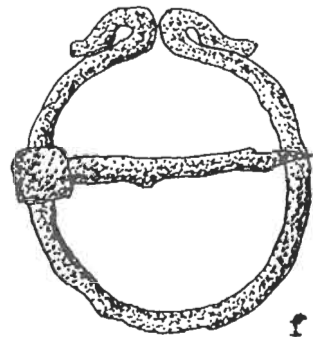


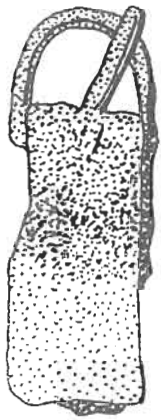
LAMINAS ILUSTRATIVAS QUE ACOMPAÑAN AL ARTICULO DE MIGUEL ANGEL MARCOS GARCIA
"MATERIALES METALICOS DEL YACIMIENTO PRERROMANO DE CELADA MARLANTES (II EDAD
DEL HIERRO) EPOCA CANTABRA."

LAS ILUSTRACIONES PUEDEN REDUCIRSE DE TAMAÑO SIN NINGUN PROBLEMA DADO QUE
SON DIBUJOS ORIGINALES ACOMPAÑADOS DE SU CORRESPONDIENTE ESCALA GRAFICA.

LOS DIBUJOS PUEDEN REDUCIRSE DE TAMAÑO







a



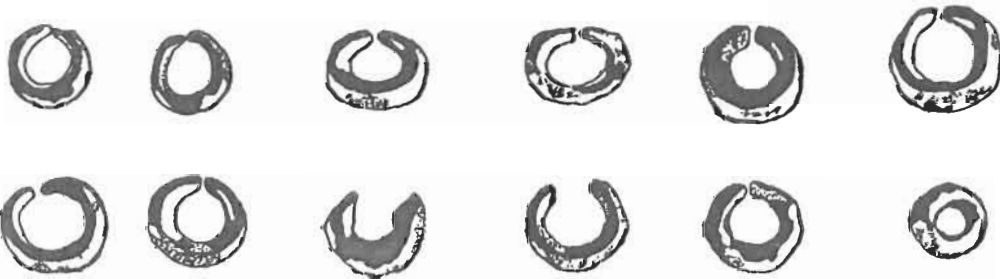
b



c



d



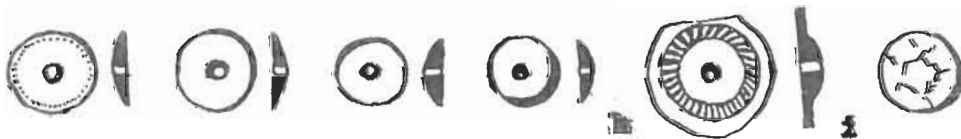
e



f



g



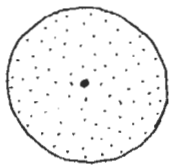
h

i

j



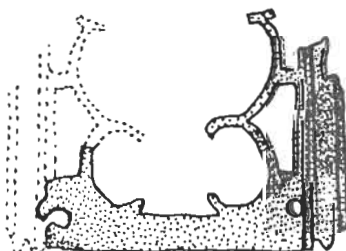
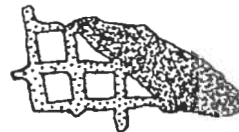
k



l



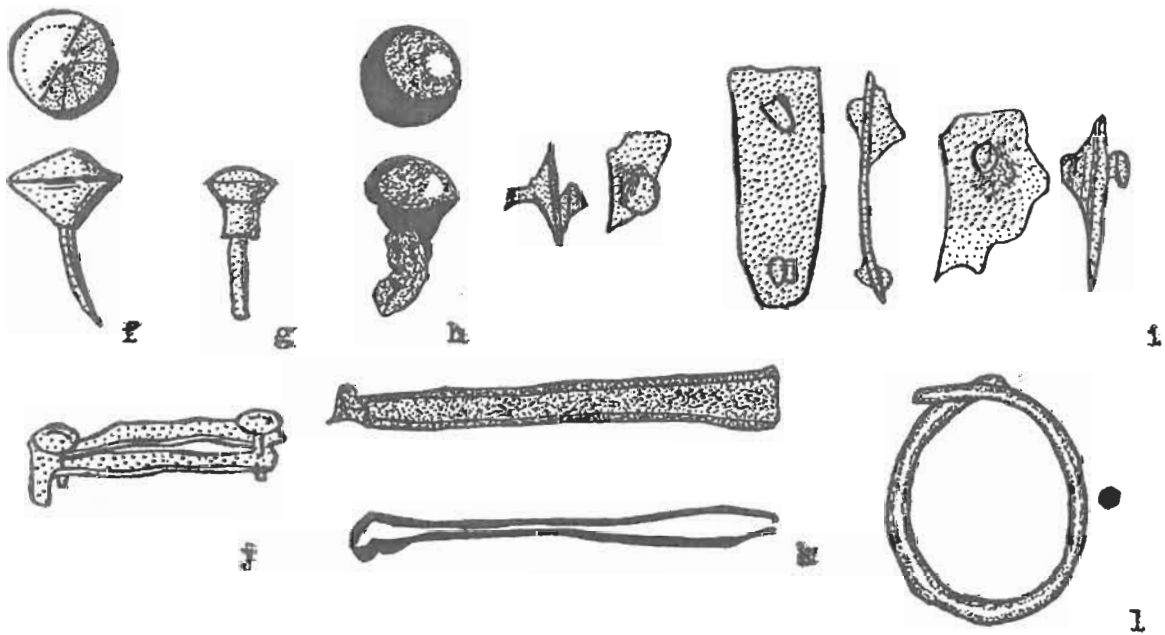
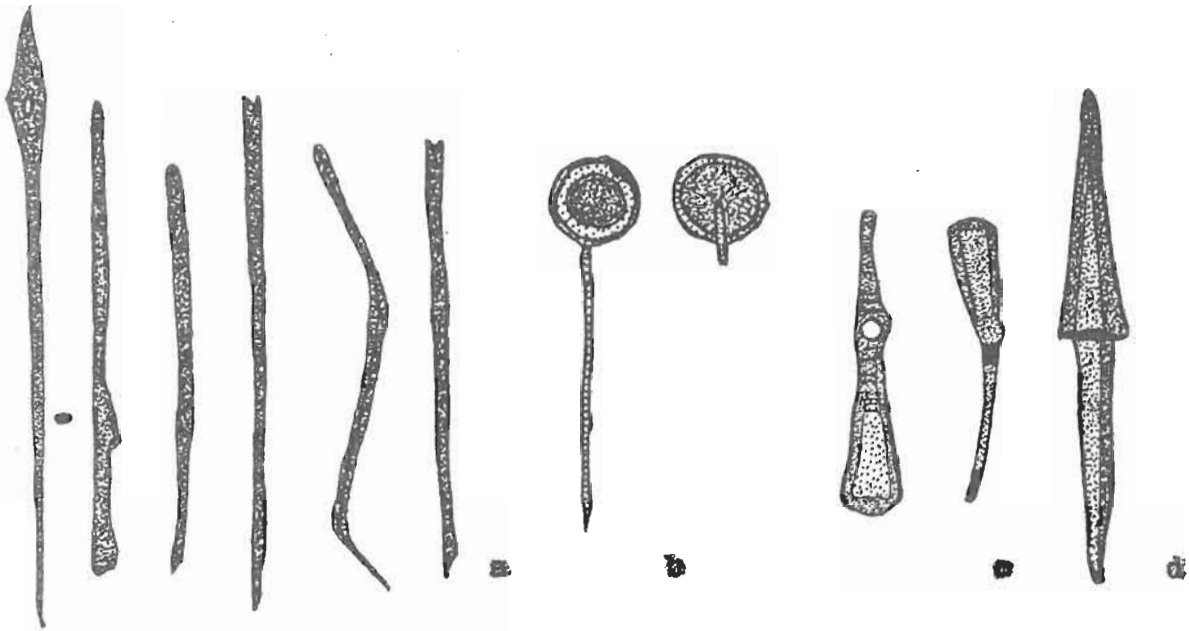
m

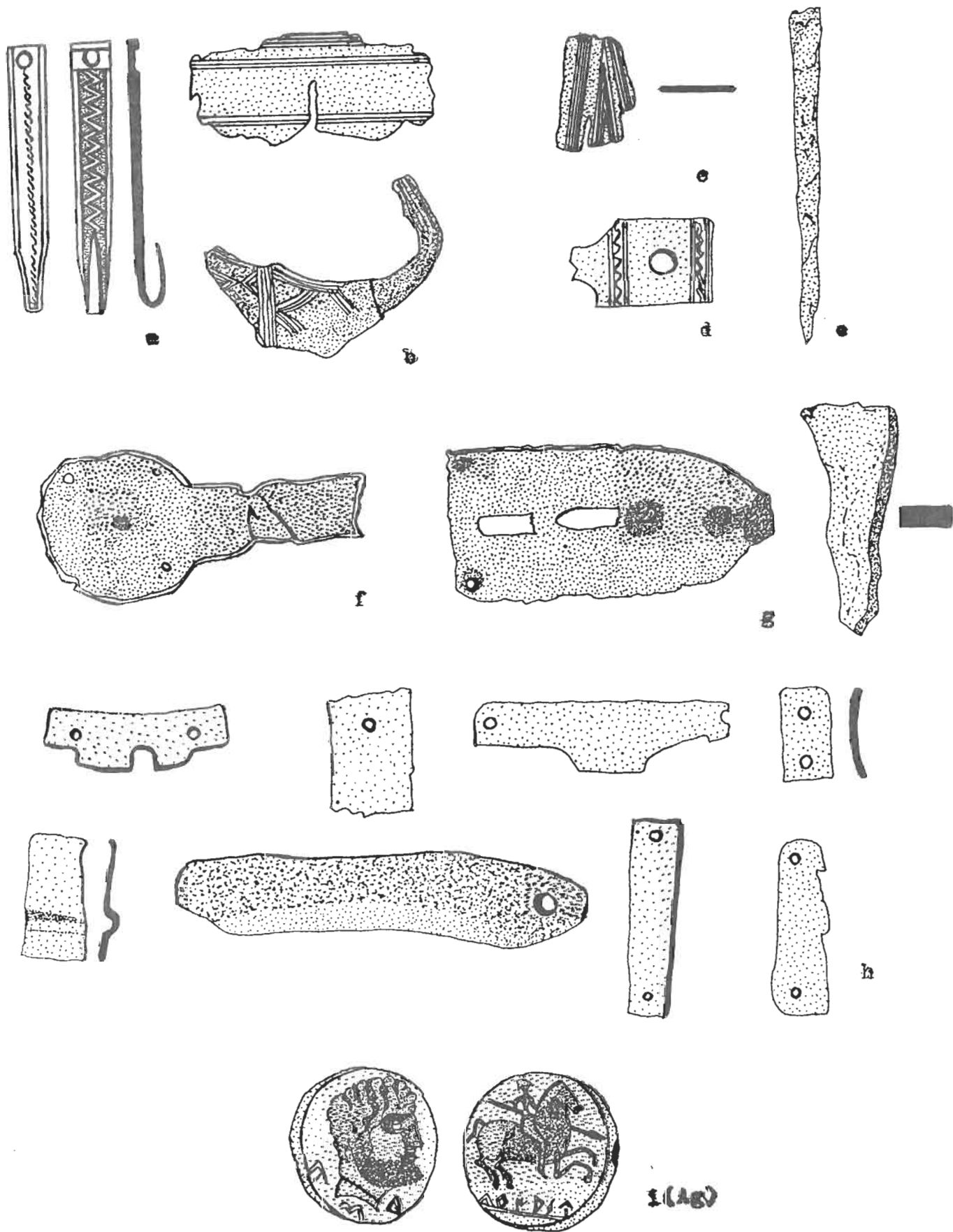


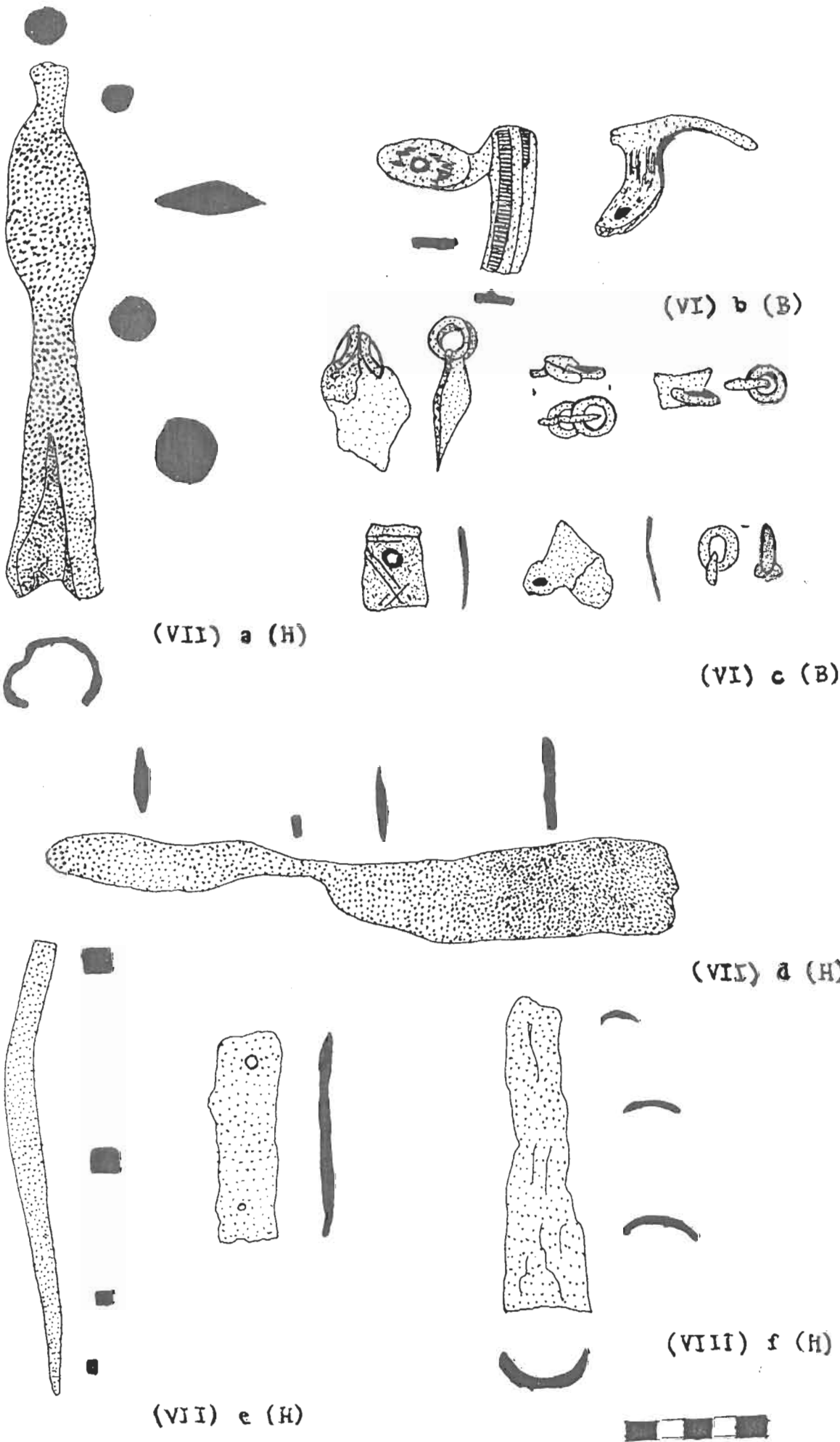
o

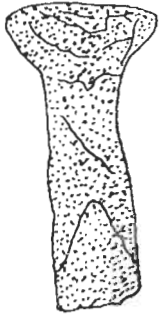
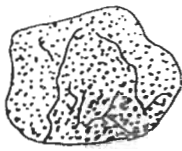


p





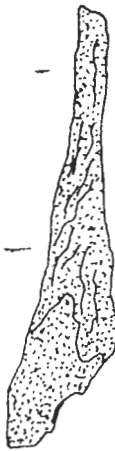




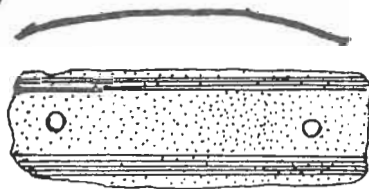
(I) a (H)



(IX) b (H)



(IX) c (H)



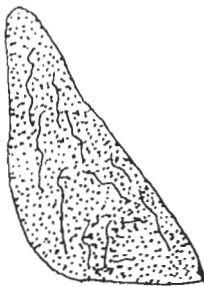
(IX) d (B)



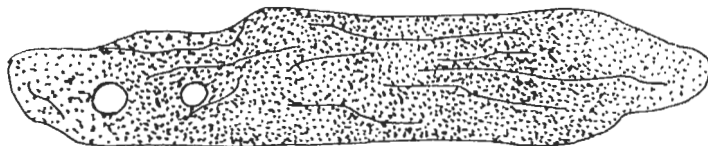
(IX) e (B)



(XIV) f (B)

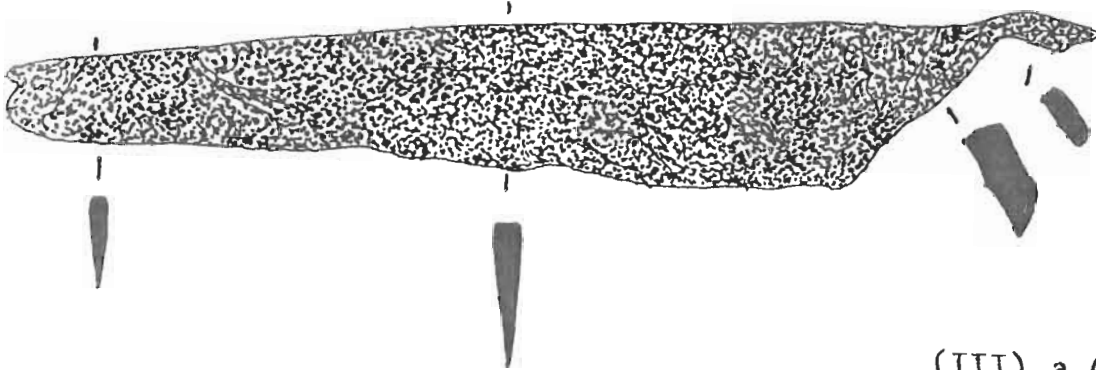


(X) g (H)

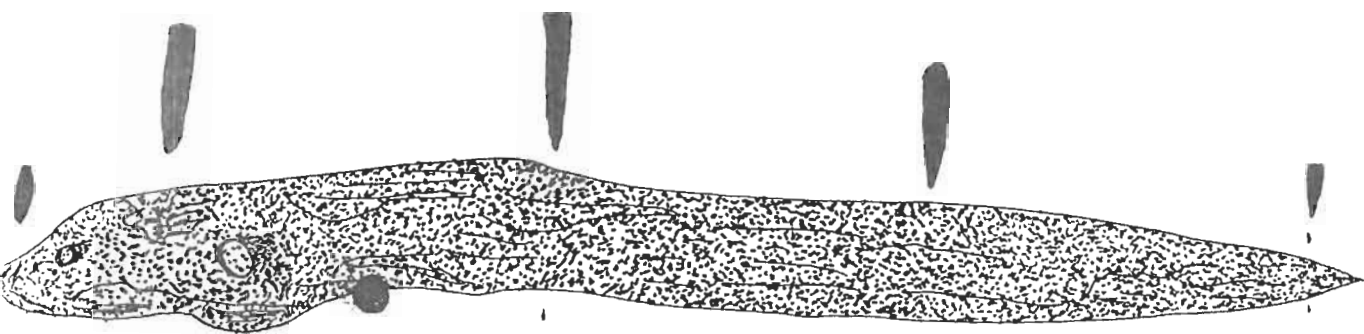


(XV) h (H)

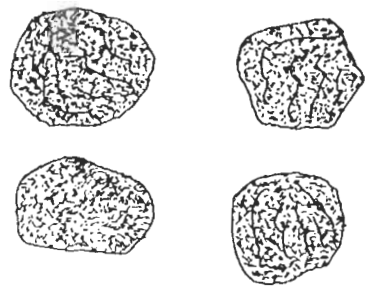




(III) a (H)



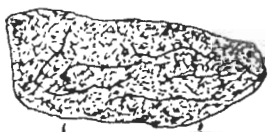
(IV) b (H)



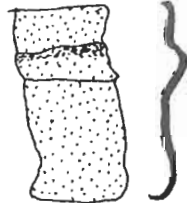
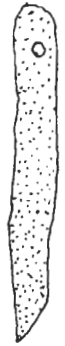
(IV) c (H)



(IV) d (B)

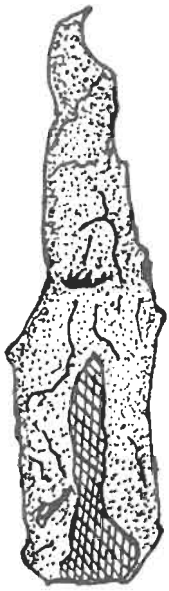
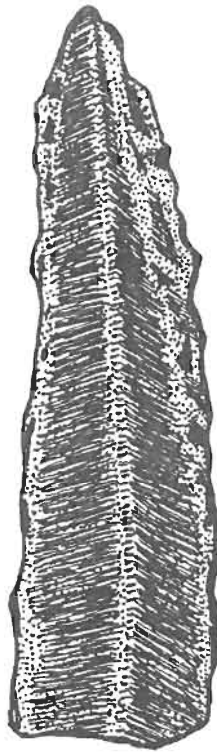
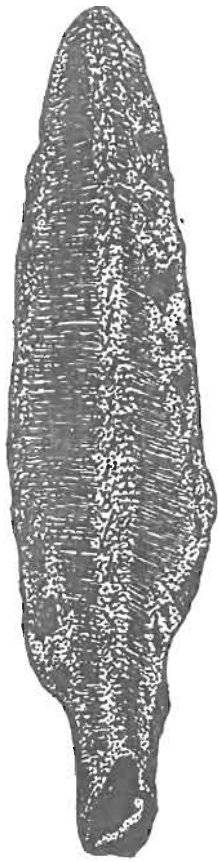


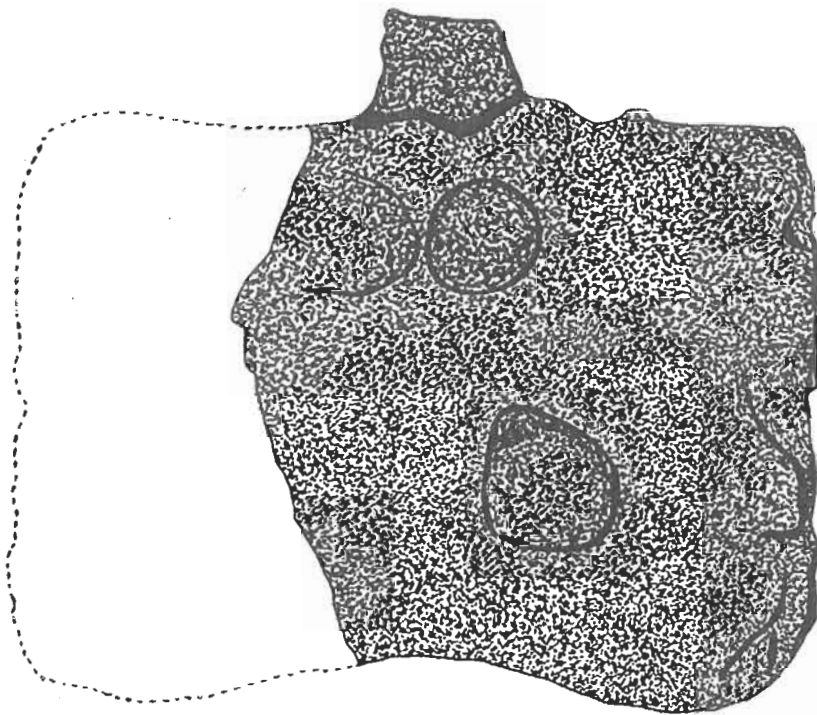
(IV) e (H)



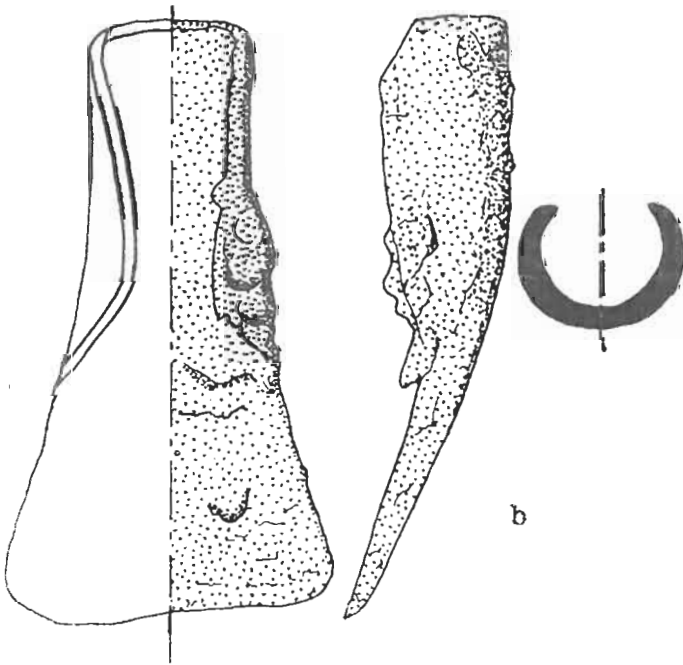
(IV) f (B)



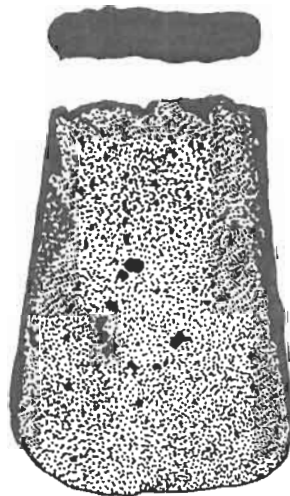




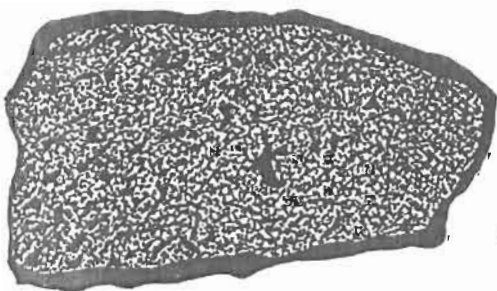
(VII) a



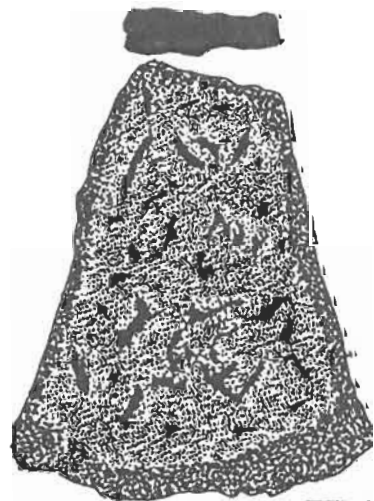
b



(B) c

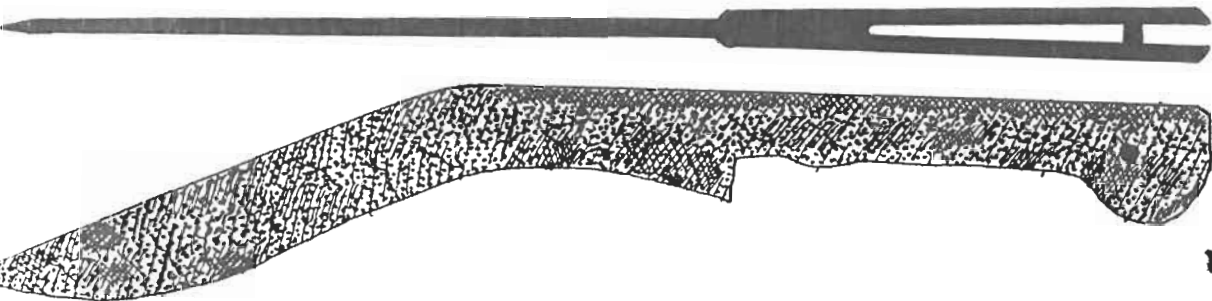
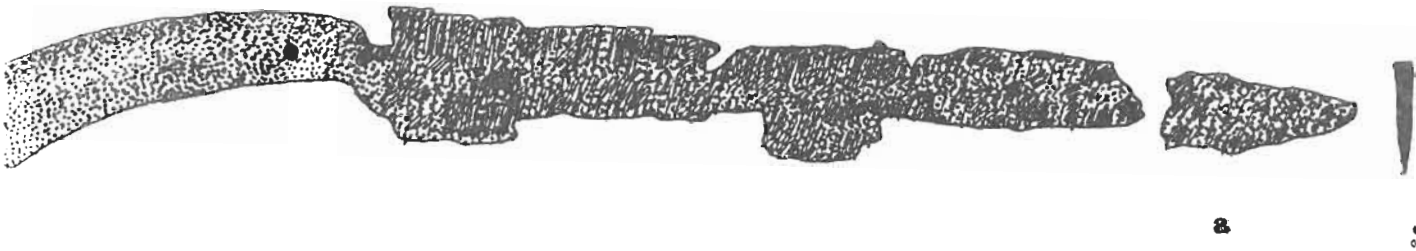


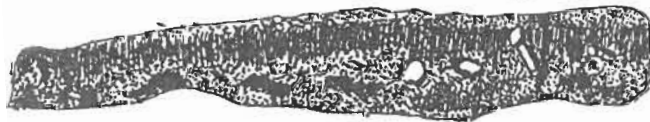
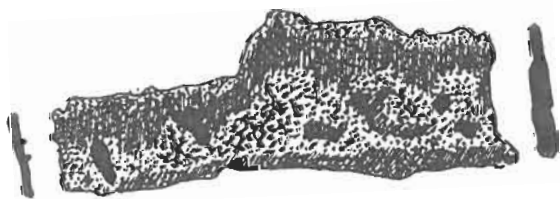
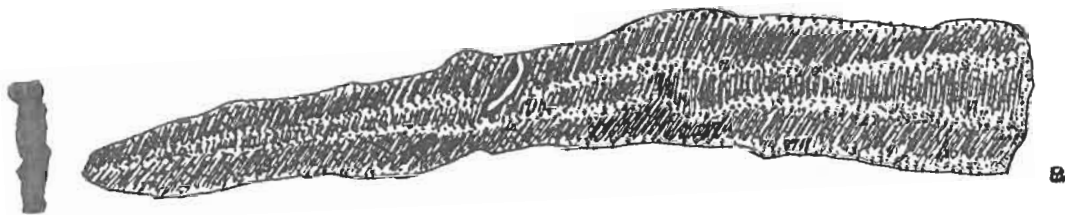
d

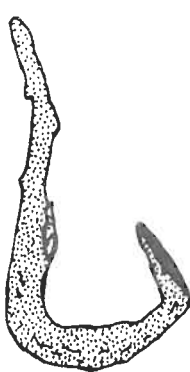


e









f

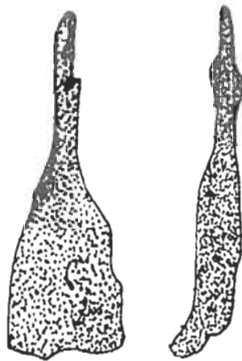
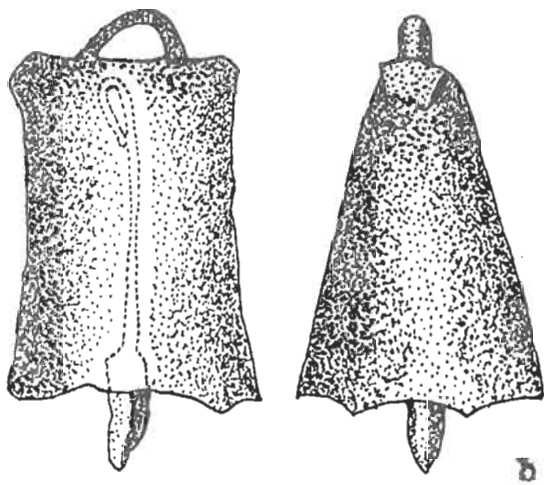
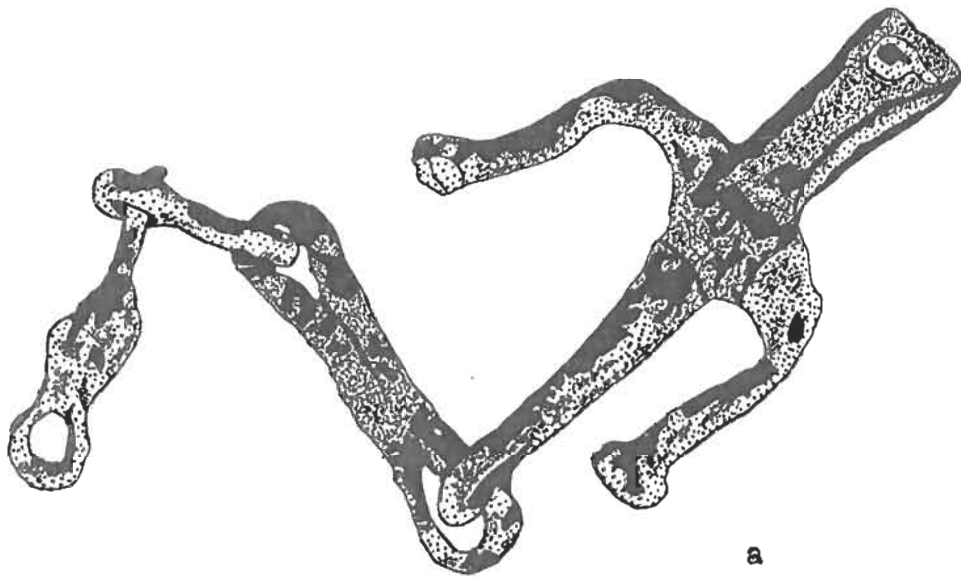


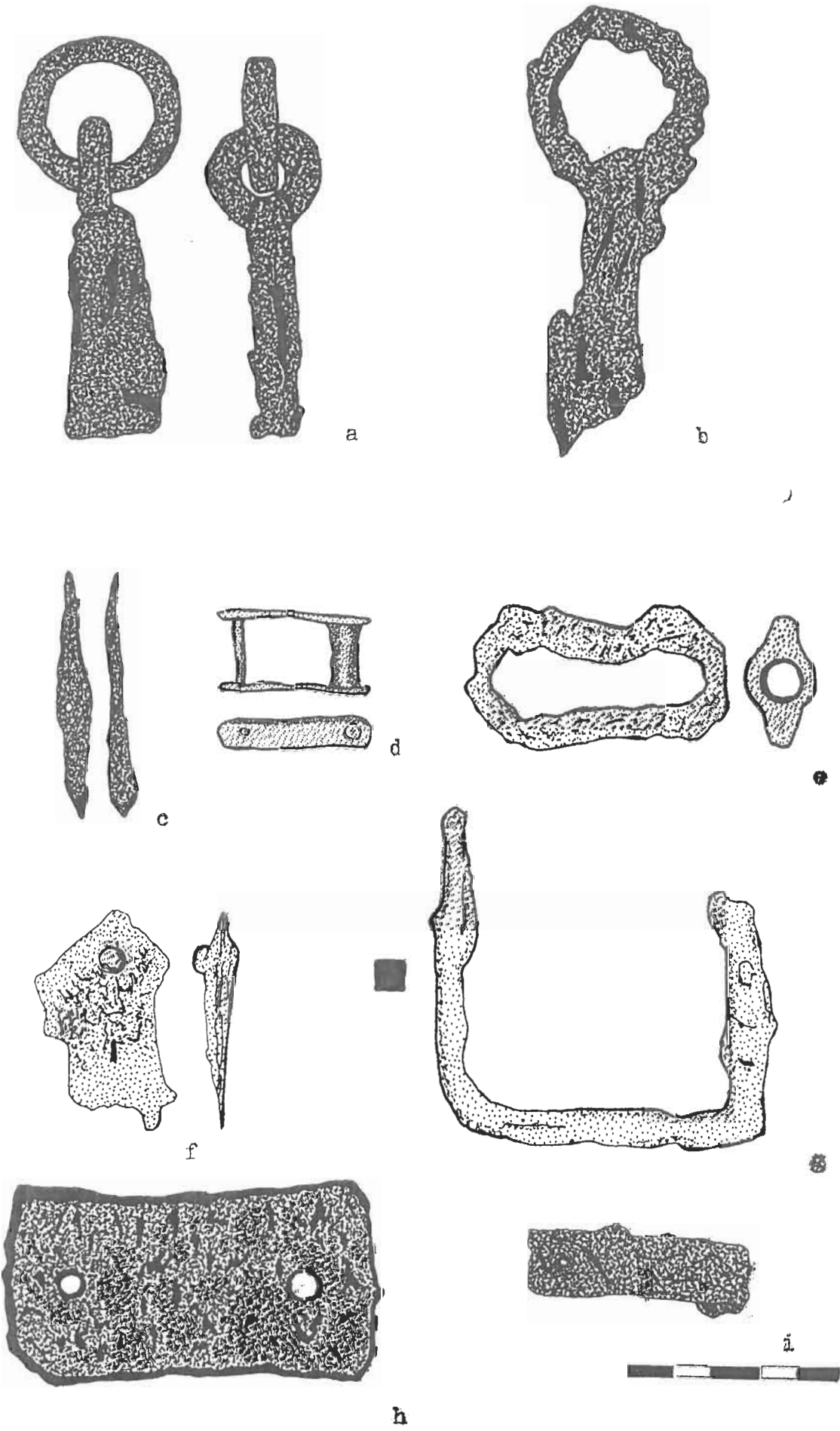
g

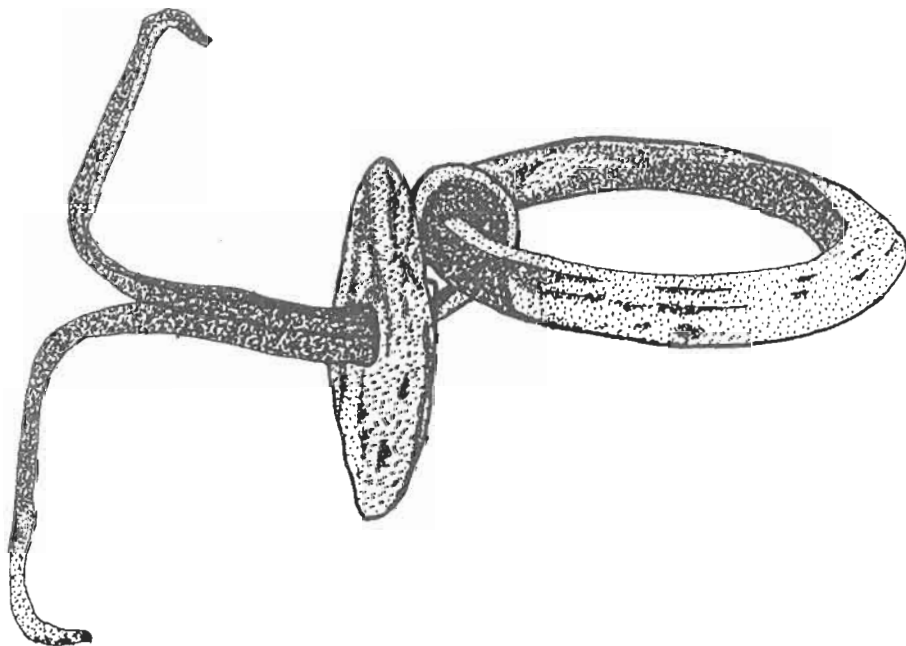
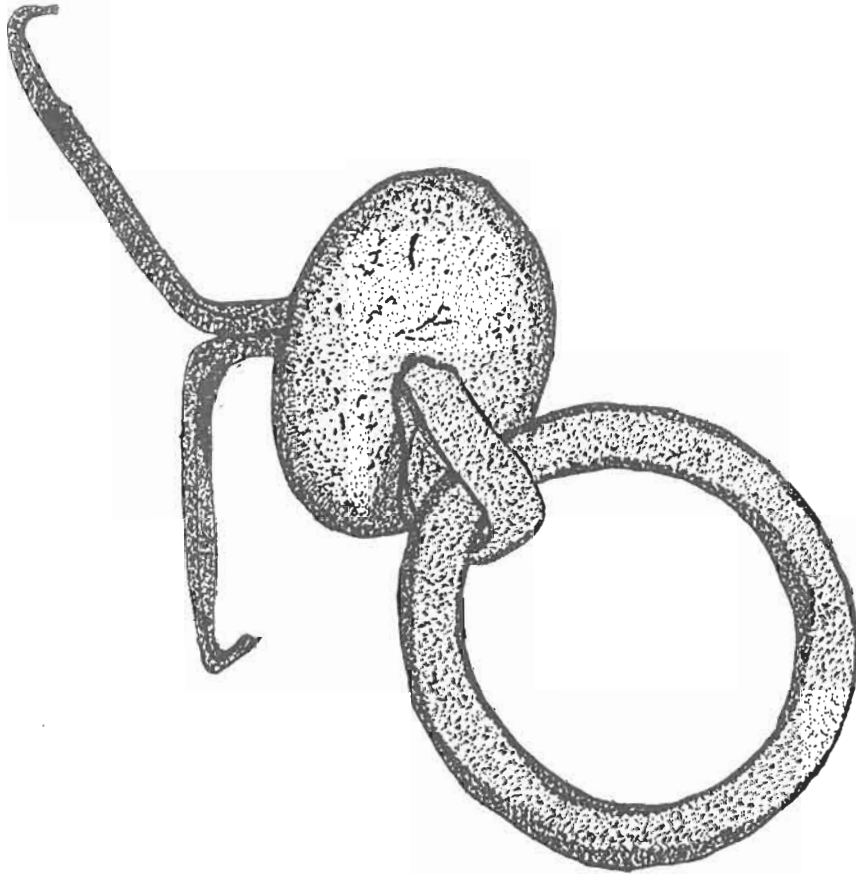


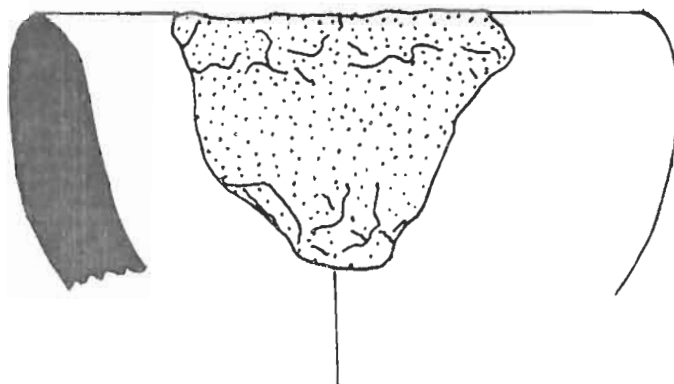
h



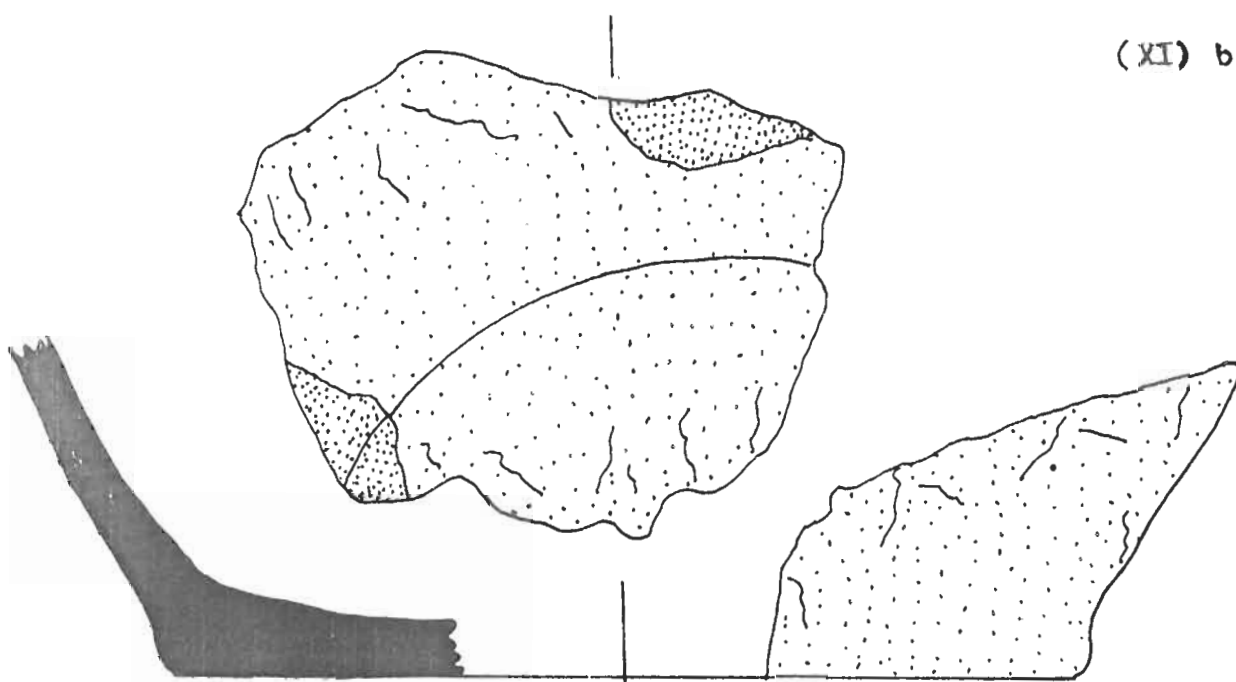




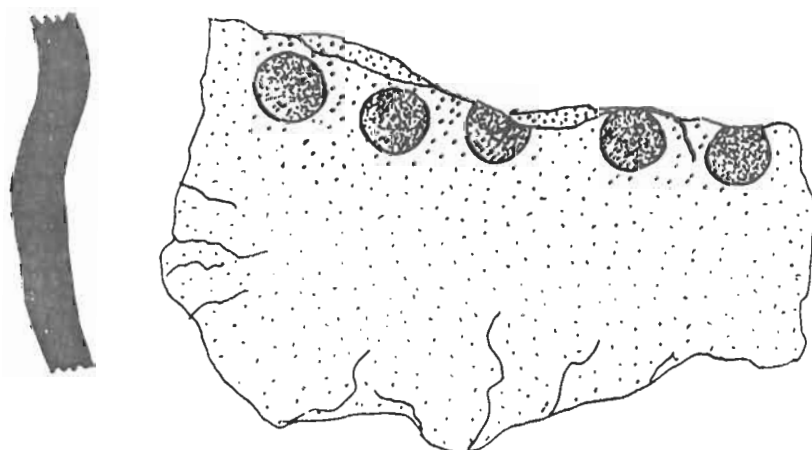




(X) a



(XI) b



(Vit. 15) c



No publicado

Sra. D^a M^a Carmen GONZALEZ ECHECARAY

Revista Altamira

Artículo Miguel Angel MARCOS GARCIA.

EPOCA CANTABRA

"Materiales metálicos del yacimiento prerromano de Celada Marlantes (II Edad del Hierro)"

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTORICAS

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

Santander, 26 de octubre de 1987

